



Los elementos naturalistas en la obra
La madre Naturaleza de Emilia Pardo Bazán

Bakalářská práce

Studijní program: B7507 – Specializace v pedagogice
Studijní obory: 7504R300 – Španělský jazyk se zaměřením na vzdělávání
7507R036 – Anglický jazyk se zaměřením na vzdělávání
Autor práce: Kristýna Maczanová
Vedoucí práce: PhDr. Jaroslava Marešová, Ph.D.





Naturalistic features in Emilia Pardo Bazan's

La madre Naturaleza

Bachelor thesis

Study programme: B7507 – Specialization in Pedagogy

Study branches: 7504R300 – Spanish for Education

7507R036 – English for Education

Author: Kristýna Maczanová

Supervisor: PhDr. Jaroslava Marešová, Ph.D.



ZADÁNÍ BAKALÁŘSKÉ PRÁCE

(PROJEKTU, UMĚLECKÉHO DÍLA, UMĚLECKÉHO VÝKONU)

Jméno a příjmení: **Kristýna Maczanová**
Osobní číslo: **P14000353**
Studijní program: **B7507 Specializace v pedagogice**
Studijní obory: **Španělský jazyk se zaměřením na vzdělávání**
Anglický jazyk se zaměřením na vzdělávání
Název tématu: **Los elementos naturalistas en la obra La madre Naturaleza de Emilia Pardo Bazán**
Zadávající katedra: **Katedra románských jazyků**

Z á s a d y p r o v y p r a c o v á n í :

Tématem této bakalářské práce je naturalismus a jeho znaky v díle španělské spisovatelky Emilie Pardo Bazán. Konkrétním analyzovaným dílem bude La Madre Naturaleza. Hlavním cílem práce je specifikovat znaky tohoto literárního směru a zjistit, jakým způsobem jsou v díle zobrazeny.

Rozsah grafických prací:

Rozsah pracovní zprávy:

Forma zpracování bakalářské práce: **tištěná/elektronická**

Jazyk zpracování bakalářské práce: **Španělština**

Seznam odborné literatury:

ALBORG, Juan Luis. 1966. Historia de la literatura española. Madrid: Gredos. ISBN 8424917936.

ALVAR, Carlos, MAINER, José-Carlos y NAVARRO, Rosa. 2014. Breve historia de la literatura española. Madrid: Alianza editorial. ISBN 978-84-206-8839-8.

LÓPEZ-SANZ, Mariano. 1985. Naturalismo y espiritismo en la novelística de Galdós y Pardo Bazán. Madrid: Pliegos. ISBN 8486214122.

PATTISON, Walter Thomas. 1969. El naturalismo español: historia externa de un movimiento literario. Madrid: Gredos.

PARDO BAZÁN, Emilia, LÓPEZ, Ignacio Javier. 2009. La madre Naturaleza. 4. ed. Madrid: Cátedra. ISBN 978-84-376-1719-0.

Vedoucí bakalářské práce:

PhDr. Jaroslava Marešová, Ph.D.

Katedra románských jazyků

Datum zadání bakalářské práce: **16. prosince 2016**

Termín odevzdání bakalářské práce: **15. června 2018**


prof. RNDr. Jan Pícek, CSc.
děkan




doc. Mgr. Miroslav Valeš, Ph.D.
vedoucí katedry

V Liberci dne 16. prosince 2016

Prohlášení

Byla jsem seznámena s tím, že na mou bakalářskou práci se plně vztahuje zákon č. 121/2000 Sb., o právu autorském, zejména § 60 – školní dílo.

Beru na vědomí, že Technická univerzita v Liberci (TUL) nezasahuje do mých autorských práv užitím mé bakalářské práce pro vnitřní potřebu Užiji-li bakalářskou práci nebo poskytnu-li licenci k jejímu využití, jsem si vědoma povinnosti informovat o této skutečnosti TUL; v tomto případě má TUL právo ode mne požadovat úhradu nákladů, které vynaložila na vytvoření díla, až do jejich skutečné výše.

Bakalářskou práci jsem vypracovala samostatně s použitím uvedené literatury a na základě konzultací s vedoucím mé bakalářské práce a konzultantem.

Současně čestně prohlašuji, že tištěná verze práce se shoduje s elektronickou verzí, vloženou do IS STAG.

Datum:

Podpis:

Poděkování

Mé velké díky patří PhDr. Jaroslavě Marešové, Ph.D. za její vstřícnost, trpělivost, cenné rady a její vášeň pro literaturu, kterou mi v průběhu studia byla schopna vštípit.

Dále bych ráda poděkovala své rodině, která mě při studiu a psaní bakalářské práce podporovala.

Anotace

Tématem této bakalářské práce je naturalismus a jeho znaky v díle *La madre Natureza* španělské spisovatelky, Emilie Pardo Bazán. Teoretická část práce představuje důležité historické události, významné ideologické proudy a hlavní znaky, kterými se vyznačují realismus a naturalismus. Další podkapitola se zabývá životem a dílem autorky Pardo Bazán. Praktická část práce se zabývá rozbořem díla *La madre Natureza* a analýzou naturalistických znaků v něm obsažených.

Klíčová slova

Naturalismus, Emilia Pardo Bazán, španělská literatura, analýza

Sinopsis

El tema del trabajo final de la carrera es el naturalismo y sus aspectos en la obra *La madre Naturaleza* de la escritora española, Emilia Pardo Bazán. La parte teórica presenta importantes acontecimientos históricos, tendencias ideológicas y los rasgos fundamentales del realismo y naturalismo. El siguiente subcapítulo se dedica a la presentación de la vida y la obra de la escritora Pardo Bazán. La parte práctica se enfoca al análisis de la obra *La madre Naturaleza* y de los rasgos naturalistas hallados en ella.

Palabras claves

Naturalismo, Emilia Pardo Bazán, literatura española, análisis

Abstract

The thesis deals with the literary movement called naturalism and its features in the novella *La madre Naturaleza*, written by a Spanish author, Emilia Pardo Bazán. The theoretical part of the thesis presents important historical events, ideological tendencies and fundamental characteristics of realism and naturalism. The subsequent chapter is concerned with the presentation of Pardo Bazán's life and work. The practical part of the thesis is focused on the analysis of the book *La madre Naturaleza* and the attributes of naturalism depicted in it.

Key words

Naturalism, Emilia Pardo Bazán, Spanish literature, analysis

Índice

1	Introducción	10
2	Panorama histórico	12
3	Tendencias ideológicas	14
4	El realismo	16
5	El naturalismo	18
5.1	La crítica.....	20
5.2	El naturalismo español	21
6	Emilia Pardo Bazán	23
6.1	Su vida	23
6.2	Su obra	24
6.2.1	<i>Los Pazos de Ulloa</i>	25
7	<i>La madre Naturaleza</i>	26
7.1	El argumento	26
7.2	Los personajes	27
7.2.1	Gabriel de Pardo.....	27
7.2.2	Perucho Moscoso	29
7.2.3	Manuela	30
7.2.4	Julián	31
7.2.5	Pedro Moscoso, marqués de Ulloa	32
7.3	La técnica	33
7.4	El lenguaje.....	34
7.4.1	Galleguismos	34
7.4.2	Expresiones peyorativas	35
7.4.3	Giros	35
7.4.4	Diminutivos	36
7.5	Estructura de la novela	37
7.6	Temas fundamentales.....	39
7.6.1	El hombre vs la Naturaleza.....	39
7.6.2	El hombre vs la sociedad	43
7.6.3	El reflejo de la historia	45
8	Conclusión	46
9	Bibliografía	48

1 Introducción

El objetivo de este trabajo es intentar encontrar y analizar los aspectos naturalistas en el libro *La madre Naturaleza* de la escritora española Emilia Pardo Bazán. Al lado del análisis de los rasgos naturalistas en el libro el trabajo también incluirá un panorama literario del siglo XIX, ya que los acontecimientos sucedidos en este siglo tuvieron mucha importancia e influyeron en la producción literaria. El enfoque del trabajo no consiste solo en la búsqueda de los rasgos naturalistas, sino también en la presentación de la autora, su obra y la importancia de su obra, con la cual enriqueció el mundo literario.

En la primera parte se presentará un resumen breve de la historia de la España del siglo XIX. Los sucesos mencionados en el primer capítulo se deberían reflejar en la obra de la autora, puesto que los autores naturalistas solían incorporar esta evidencia de la realidad en sus obras para lograr mejor autenticidad. Después nos concentraremos en la exposición de las tendencias ideológicas que influyeron a los autores del siglo XIX y dieron base a sus obras.

Los dos siguientes capítulos presentarán la característica del realismo y consecuentemente del naturalismo, que descendió del movimiento mencionado primero. Se nombrarán los rasgos más importantes que darán por entender al movimiento en sí y luego servirán para el análisis del libro que se llevará al fin del trabajo.

La segunda parte se dedicará a la presentación de la autora, Emilia Pardo Bazán, su vida y su obra literaria. Se mencionarán sus obras más destacadas y brevemente se presentará su mayor obra naturalista, *Los Pazos de Ulloa*, que forma base a la obra de nuestro enfoque, *La madre Naturaleza*.

La presentación de la obra será seguida por el análisis de los protagonistas. Este capítulo se enfocará en los personajes más importantes para que se demuestre su relación con los aspectos naturalistas, ya que este es el objetivo del trabajo. Luego se procede al comentario del lenguaje y se deduce la influencia que tuvo el naturalismo sobre su uso.

Posteriormente se demostrará la estructura de la novela y sus posibles peculiaridades. Los últimos capítulos estarán enfocados en los temas fundamentales de la novela en relación con los rasgos naturalistas hallados en ellos.

2 Panorama histórico

Puesto que los acontecimientos históricos de un país poseen un poder enorme sobre la vida de sus habitantes, y sobre todo el entorno intelectual, los sucesos que ocurrieron en el siglo XIX afectaron también al mundo literario.

Para España el siglo XIX fue uno de los más claves de su historia. Se produjeron varios conflictos que no contribuyeron a que el país se encontrase en una posición europea más estable. A lo largo del siglo se fue transformando el orden social y la esfera política sufrió varios trastornos que produjeron una era de inquietud y tensión. Por ser uno de los aspectos claves, dedicaremos este primer capítulo a una descripción concisa de los eventos que ocurrieron en este siglo. Los eventos que más importancia tuvieron fueron los siguientes:

1. La Guerra de la Independencia

Las luchas de poder entre el rey Carlos IV y su hijo Fernando posibilitaron que Francia atacara España y ésta en consecuencia tuviera que luchar por su independencia. Tras ser ocupada militarmente por los franceses, la población española se comenzó a rebelar. Fernando, el hijo del actual rey, aprovechó esta situación para tener el primer ministro arrestado y así provocar la abdicación de su padre. Este acontecimiento, sin embargo, no dio fin a la situación desesperada. El nuevo rey Fernando VII fue retenido por Napoleón y trasladado junto a su padre a Bayona. La población se vio consternada y por no tener un rey nacional el país se empezó a rebelar. Como dice Gil Pecharromán (2008, p. 139) “siguieron cinco años de guerra terrible, —llamada “de la Independencia”, la cual con la ayuda de Inglaterra finalmente llevó a cabo expulsando a las tropas napoleónicas del país. La derrota definitiva la sufrieron los franceses en Vitoria. Las consecuencias de la guerra ocasionaron que se parase el desarrollo tanto en la esfera industrial como en la parte económica. Después de haber vuelto de exilio, Fernando VII impuso un régimen absolutista. Éste significaba gobernar con mano dura, perseguir a los liberales, quienes se tuvieron que ir del país o fueron encarcelados. Durante su reinado el país empobreció, la sociedad se dividió profundamente y el rey dejó el país en un estado fatal, además con problemas sucesorios. (Bajo Álvarez, Gil Pecharromán, 2008, pp. 137-141)

2. El reinado de Isabel II (1833–1868)

El absolutismo fue sustituido para siempre por la monarquía parlamentaria. Por ser menor de edad no fue Isabel quién fue nombrada la reina de España. Fue su madre María Cristina de Borbón que empezó a gobernar el país como regente. Al principio del reinado, el hermano del fallecido rey Fernando VII, Carlos María Isidro reclamó su derecho al trono. Este enfrentamiento, conocido bajo el nombre de “El Carlismo”, causó tres guerras que acabaron teniendo unos efectos muy graves. Se produjo una división tremenda en el aspecto social, fallecieron cientos miles de personas. La derrota del Carlismo no trajo nada bueno al país y solo empeoró la situación nacional.

3. La revolución Gloriosa (1868–1874)

Por la causa de haber sido dependiente de la inversión extranjera y no haber tenido su propia industria fuerte, España aumentó la inflación y el paro, lo que no era bien visto por la población. Las luchas políticas aún siguieron en pie entre los partidos y para ganar el poder consiguieron luchar por él a través de la revolución. La proclamación de la primera República española no dio mucha vida al nuevo sistema. Después de solo un año un golpe militar acaba con la república y se restablece la monarquía.

4. La Restauración (1874–1931)

El proceso de la Restauración, cuyo creador fue Antonio Cánovas del Castillo, se basaba en creación de nuevos partidos políticos, los cuales se alternaban después de cierto tiempo, aprovechando el caciquismo o engaño electoral. Aunque no era de los mejores sistemas, España por lo menos tenía un modelo que seguir, por lo que el país fue avanzando paulatinamente, lo que afirma Gil Pecharromán (2008, p. 151) al decir que “era posible consolidar un sistema democrático y avanzar rápidamente en la modernización de las estructuras económicas y sociales del país”.

Dichos eventos sucedidos en España en el siglo XIX tuvieron gran importancia en respecto al mundo intelectual y social. Los hechos mencionados arriba se sucesivamente reflejaron en varias obras del mundo literario.

3 Tendencias ideológicas

Como ya ha sido mencionado en el capítulo anterior, España llegó a cambiar de posición en cuanto al papel que desempeñaba en Europa en el siglo XVIII y XIX. Tras haber sido un imperio un poco apartado en cuanto a los sucesos modernos europeos en estos siglos, a finales del siglo XIX y principios del XX España logrará acoger nuevas corrientes ideológicas y hacer cambios en lo concerniente al pensamiento filosófico.

Como es bien sabido, el personaje más destacado en el contexto europeo que produjo España fue Francisco Suárez (1548–1617), considerado el último representante de la filosofía escolástica. La muerte de Suárez marcó el fin del fenómeno escolástico y no logró así entrar en contacto con la avanzada filosofía y ciencias naturales europeos. El siglo XVIII aportó acontecimientos de gran significado. Benito Jerónimo Feijóo (1676–1764) consiguió unir el pensamiento moderno sin abandonar las tradiciones españolas y apartarse de su fe religiosa. Es evidente que la ilustración española inició a inclinarse a recibir nuevos impulsos e influjos sin tener que negar sus propias tradiciones.

El siguiente siglo dio a conocer a Julián Sanz del Río (1814–1869), profesor de historia de la filosofía madrileño. A pesar de que no había compuesto ningún trabajo filosófico original, su gran aporte a la vida intelectual en España era indiscutible. Sus estudios en Alemania proporcionaron el conocimiento del trabajo de Karl Christian Friedrich Krause (1781–1832), quién se afanaba por conectar de forma plácida el teísmo con las tendencias panteístas contemporáneas. La intención de unir estos dos asuntos complacía al estado pre-positivista en el cual se encontraba España en ese momento (Forbelský, Sánchez Fernández, 2017, p. 29). Los krausistas tenían creencia en que todas las religiones tenían algo bueno y algo verdadero. Según ellos, el hombre debería ser racional y saber distinguir entre lo bueno y verdadero. Pattison asevera (1969, p. 22) que el krausismo “implica una tolerancia hacia otras religiones, otras maneras de pensar y otras formas de organización de la vida colectiva”. Por ello se puede deducir por qué tuvo la filosofía de Krause tanto éxito. Naturalmente no por parte de los conservadores.

En el año 1860 publicó Sanz del Río el libro titulado *Sistema de la filosofía metafísica*. Para el estado de ánimo del país fue codiciable el balance entre la razón y la creencia, la religión y la ciencia. El autor también se dedicaba a los asuntos de la moralidad, la ley a el estado. Todas dichas cuestiones junto a las de la ciencia y religión intentó a incorporar en un sistema equilibrado que sirviera para recuperar el desfavorable estado en el que se hallaba el país (Forbelský, Sánchez Fernández, 2017, p. 29).

Con las ideas fundamentales krausistas simpatizaban también autores y filósofos del siglo XX. El seguidor de más importancia será Francisco Giner de los Ríos (1839 –1915), alumno de Sanz del Río. Giner de los Ríos pasó a la historia por haber fundado la Institución Libre de Enseñanza (1876), institución española de renovación cultural y pedagógica.

La entrada al nuevo siglo trajo con sí intentos de renovación, regeneración del país. La tentativa de mejoramiento se basaba en restablecer métodos pedagógicos y modernizar la erudición nacional. Este hecho impedía abandonar la fuerte consistencia de las tradiciones y dejarse llevar influir por los modelos europeos.

4 El realismo

En cuanto a la terminología, no es fácil encontrar una definición simple y clara, puesto que el movimiento abarca una gran cantidad de asuntos. Como afirma Alborg (1966, p. 17), “es evidente que para ninguno de los grandes rótulos mencionados puede encontrarse una definición satisfactoria que englobe y se ajuste a la gran complejidad de sus posibles contenidos. Se refiere a un periodo muy concreto en el que adquiere características de especial significación, hasta el punto de dar nombre a la época y convertirse en un nuevo concepto estético”. Con lo que se refiere al hecho de que esta corriente incorpora muchos aspectos que no son fáciles de reunir bajo una sola palabra.

El realismo fue un movimiento literario y artístico que surgió en Francia en los años cuarenta del siglo XIX. La aparición del realismo estuvo vinculada con la llegada de la Segunda Revolución Industrial que trajo con sí un avance tecnológico grande. No obstante, la nueva corriente hallada en su principio junto al romanticismo no significaba solamente un desarrollo tranquilo para el país. La proclamación de la República en 1848 preparó el terreno para la formación de movimientos obreros y proletarios.

Dichos cambios sociales de gran importancia causaron que el hombre se enfrentara a nuevos obstáculos, apuros y viera el mundo desde otro punto de vista. Su objetivo, a diferencia del romanticismo que lo antecedió, fue mostrar la realidad con objetividad mediante la observación. La filosofía positivista de Auguste Comte, que dio base a la corriente, afirma que el conocimiento auténtico es el de ciencia y solamente puede producirse mediante el método científico. El propósito, sin embargo, no fue captar solo la superficie de la realidad, sino ser capaz de llegar al fondo de los objetos y ser capaz de expresar la naturalidad y captar la esencia de las cosas.

A consecuencia de la captura profunda de la realidad, el realismo inevitablemente tuvo que romper ciertos tabúes en la sociedad. El enfoque del estudio del ser humano se centraba en el conocimiento de sus funciones fisiológicas y necesidades, se investigaba la sexualidad, lo que hasta entonces había sido impensable e inadecuado de incluir en las obras literarias (Alborg, 1966, pp. 107-140).

El autor realista debía de ser objetivo, describiendo las cosas como eran de verdad. Mostrando imparcialidad, los autores se situaban fuera del relato, observando la realidad con ojos del científico, ocultando la expresión de sus sentimientos u opiniones (Alborg, 1966, pp. 135).

Puesto que el realismo mostraba el objeto en toda su naturalidad, los autores no tuvieron que exagerar el negativismo de las cosas al describir las características de la vida de sus protagonistas. En su entorno claramente predominaba la maldad, la angustia, el dolor y la miseria lo que produjo que el costumbrismo sufriera una grave fisura.

5 El naturalismo

Los términos “naturalismo“ o “naturalista“, en cuanto al uso relacionado con la literatura, aparecieron antes de que se formara el movimiento literario. A mediados del siglo XIX fue Balzac cuya obra literaria se comparaba a la de naturalista, o sea, a la basada en la observación del mundo real. Pattinson (1969, p. 9) afirma que el término “se empleaba desde hacía siglos para designar una escuela filosófica medieval”. Pero fue “el padre del naturalismo“, Émile Zola, quién usó esas palabras para designar a los escritores novelistas del siglo. El concepto teórico del movimiento está contenido en el ensayo de Zola llamado *Le roman expérimental* (1881). La polémica entre los términos de “naturalismo” y “realismo” fue bastante discutida y por muchos críticos de la época los dos términos fueron considerados equivalentes (Pattison, 1969, pp. 9-11).

El objetivo de los autores naturalistas, igual que de los del realismo, era narrar la realidad tal como era de verdad y, consecuentemente, profundizar sus conocimientos de ella y pasar a la experimentación, adquiriendo así mejor punto de vista para poder formular las leyes que la rigen. Como advierte Pattison (1969, p. 9), los autores del siglo XIX expresaban en sus obras “una actitud religiosa hacia la Naturaleza, es decir, la adoración de la Naturaleza por las gentes primitivas, o el estudio científico de la Naturaleza, y más específicamente, la ciencia experimental”.

Para poder dar una imagen objetiva de los personajes, el autor se ponía fuera del relato, es decir, cumplía papel de un observador objetivo e imparcial. La opinión del autor sobre los hechos de los personajes y del entorno en el que se encontraban debía de ser totalmente oculta. Es decir, el autor se ponía en lugar de un observador neutro y hacía una descripción exacta y detallada de la realidad. El objetivo de la corriente fue quitarle la superficie al hombre y descubrir lo puro de dentro de él, lo que le constituye al ser humano. Podemos resumir que el naturalismo se basaba en la búsqueda de leyes naturales, la observación sistemática con el objetivo de describir el funcionamiento de la naturaleza humana y la psicología que tiene mucho que ver con la rama de la fisiología del ser humano. Por eso, el movimiento naturalista se caracteriza por ser un realismo exagerado, más materialista, cuyo objetivo es demostrar la realidad con toda su maldad, crudeza, belleza o asquerosidad, la miseria del ser humano.

Los personajes están determinados por el ambiente en el que se encuentran, o sea que no pueden evitar que el entorno y las circunstancias están en mando de la vida de ellos (López Jiménez, 1977, pp. 9-12).

El narrador no da marcha atrás al encontrarse con aspectos más bien de mal gusto, feísmos, cosas mal vistas por la sociedad de esta época. Se centra en un estudio aún más profundo de ellos y lleva un proceso de desvelamiento de la esencia del ser humano más pura posible.

En cuanto a la objetividad, la que los autores demuestran a través de su técnicas narrativas y usando léxico que no se aisle de palabras peyorativas ni de palabras que expresen fealdad, los autores logran mostrarla incorporando en sus obras hechos históricos, cuya importancia ya ha sido demostrada en el primer capítulo. Hasta Luis López Jiménez (1977, p. 9) constata que “la «documentación» existe— hasta necesarios detalles históricos se encuentran dispersos en la novela naturalista, para mayor veracidad—”, confirmando así que este reflejo de la historia está presente en obras naturalistas.

Los autores más a menudo escogen personajes de las clases bajas de la sociedad como por ejemplo gente de profesiones que menciona Walter Thomas Pattinson (1969, p. 176) “rameras, golfos y rufianes”. En este interés de tener protagonistas de lugares o oficios despreciados y condenables por la sociedad podemos ver la libertad que tenían los autores en dirigir sus historias (Pattison, 1969, p. 176). Hay que mencionar que la elección de los protagonistas de las clases bajas de la sociedad y muchas veces con aspectos patológicos les convenía bien a los autores naturalistas, ya que se podía reflejar bien la fatalidad de su destino.

5.1 La crítica

El nuevo movimiento, como era de suponer, levantó una ola de criticismo fuerte por parte de los tradicionalistas y neocatólicos. Estos rechazaban la inmoralidad, desvergüenza y materialismo que traía el naturalismo. Aunque existen varias críticas de la nueva corriente, por ejemplo la de Manuel de la Revilla llamada *El naturalismo en el arte* (1879), la que más importancia tiene es la de Emilia Pardo Bazán, titulada *La cuestión palpitante* (1883). Allí dicha escritora se pone en contra del determinismo de Zola, pero acepta y valora la novela científica como herramienta del estudio del nuevo estilo. La Pardo Bazán advierte (2014, p. 131) que Zola con sus obras intenta “patentizar y describir la bestia humana, o sea el hombre esclavo del instinto, sometido a la fatalidad de su complexión física y a la tiranía del medio ambiente; de la mal disimulada preferencia por la reproducción de tipos que demuestren la tesis; idiotas, histéricas, borrachos, fanáticos, dementes, o personas tan desprovistas de sentido moral, como los ciegos de sensibilidad en la retina”. O sea, que Zola para comprobar su filosofía se centra sólo en los casos que rebosan síntomas patológicos y al final siempre se derrumban al afrontar su destino, creyendo que no hay salida de su predestinada situación. Bajo el término de determinismo entendemos la voluntad del hombre, inclinada y subyuga por la materia y sus fuerzas y energías (Pardo Bazán, 2014, p. 26). Como luego advierte los escritores, siguiendo el método de Zola, se vieron forzados por siempre elegir los motivos “externos y tangibles y desatendiendo los morales, íntimos y delicados” (Pardo Bazán, 2014, p. 31). No obstante, Emilia Pardo Bazán se oponía a Zola en este asunto. En su obra podemos notar la intención de salir de la zona predeterminada, aunque sea “solo” de las clases sociales. También la autora no oculta los motivos internos, los instintos fuertes que le rigen al hombre y representan superioridad ante cualquier otra cosa.

Aún más estricta es la crítica de Juan Valera titulada *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas* (1886–1887) . El autor totalmente rechaza la idea de que la novela pueda representar un estudio científico y manifiesta que la libre voluntad del hombre es superior a las circunstancias ambientales y hereditarios.

Los autores conservadores como por ejemplo José María de Pereda o Pedro Antonio de Alarcón no pudieron ver en el concepto naturalista nada más que lascivia y grosería. Si en cambio el conocedor de la estética naturalista era liberal o persona de mente abierta, consideraba la corriente un ejemplo de demostración clara de la realidad con todos sus desagradables aspectos (Pattison, 1969, p. 70).

5.2 El naturalismo español

Tal como el naturalismo en España, también el naturalismo francés tuvo como predecesor un período caracterizado por el desenvolvimiento de las ideas, apreciación de la realidad como el único recurso de conocimiento.

El naturalismo español empezó a desarrollarse en España en el siglo XIX e hizo sus primeros pasos hacia la novela naturalista siguiendo la concepción incorporada del naturalismo francés. Los escritores españoles, sin embargo, tuvieron que ir elaborándola hasta el punto que calcularan con las circunstancias que sufrían cambios con el paso de tiempo.

Según López-Sanz (1985, p. 35) “se trata de una nueva tendencia influida inicialmente y en parte por las formas del naturalismo francés, pero española al fin porque se daba la mano con la gloriosa tradición literaria y porque supo encarnar su propio sentido artístico en obras de bien merecido elogio.” Es decir, el movimiento español tomaba inspiración en aquel de Francia ajustándolo a su imagen artística poniendo así los cimientos a las obras de mayor fama. La Pardo Bazán también advierte (2014, p. 181) que “el naturalismo más se ha de considerar método que escuela; método de observación y experimentación, que cada cual emplea como puede; instrumento que todos manejan en diferente guisa”. La corriente española es una que se libra del uso excesivo del cientifismo, al contrario de la concepción francesa. Dicho esto, no se puede hablar de una copia del movimiento francés.

La corriente naturalista española, según varios escritores españoles de naturalismo temprano, es un concepto mucho más amplio que aquel de Francia e incorpora la visión de que entre los autores, que deben de ser objetivos e imparciales según

el ejemplo francés, hay mucha diversidad y cada uno de ellos al experimentar u observar maneja el concepto de forma diferente. Dicho esto, el naturalismo español inclina a tener su propia entidad en cuanto a la producción artística. A distinción de Zola, no se intensifica lo obsceno, lo feo y asqueroso, pero se llega a una demostración más delicada, con menos brutalidad (López-Sanz, 1985, pp. 36-40).

Además, en la obra literaria española no se puede hablar de que el hombre esté puramente determinado. Hay mucha influencia intensa ambiental, pero no se puede afirmar el determinismo como tal, porque la fe católica rechaza el hecho de que el hombre no sea de libre voluntad (Pedraza Jiménez, Rodríguez Cáceres, 1983, pp. 734-735).

6 Emilia Pardo Bazán

Emilia Pardo Bazán (1851–1921) fue una gran novelista, periodista, ensayista, crítica literaria, catedrática y poetisa española escribiendo durante la época del naturalismo español. Con sus artículos reunidos bajo el título de *La cuestión palpitante* (1883) fue una de las principales figuras en introducir el naturalismo en España.

6.1 Su vida

Emilia Pardo Bazán, llamada también condesa Pardo Bazán, nació el 16 de septiembre de 1851 en A Coruña. Recibió una educación minuciosa que le facilitó desarrollar sus virtudes. Pronto a los nueve años escribió sus primeros versos y siete años después compuso su primer cuento, “Un matrimonio XIX”, que puso los cimientos a su abundante obra literaria.

Pardo Bazán se casó en 1868 con José Quiroga, estudiante de Derecho. Puesto que el padre de doña Emilia fue nombrado Diputado de Cortes toda la familia se mudó a Madrid, donde tuvo mucho contacto con la vida cultural. En el año 1868 el lado intelectual suyo la lleva a hacer un viaje por Europa. Pardo Bazán se aficionó mucho a aprender idiomas y así poder disfrutar de las literaturas extranjeras leyendo versiones originales de cada una de ellas.

En 1876 nació su primer hijo Jaime y este mismo año Pardo Bazán fue otorgada un premio en Orense para celebrar el centenario de Feijoo, por quién tenía la condesa una gran admiración. En 1881, gracias a la ayuda de Giner de los Ríos, publicó el libro de poemas titulado *Jaime*.

En 1881 publicó la novela *Un viaje de novios*, cuyo prólogo sirve para entender en qué consiste el naturalismo de Pardo Bazán. En los años 1882–1883 manifestó con *La cuestión palpitante* un profundo análisis de la corriente naturalista de Zola, lo que provocó no solo un escándalo en cuanto a la sociedad, sino también la ruptura del matrimonio de la condesa.

Los viajes por el extranjero ocasionaron que Pardo Bazán conociera a Émile Zola y descubriera la moderna novela rusa, de lo cuál sacó frutos al presentar en el Ateneo de Madrid su trabajo sobre *La revolución y la novela en Rusia*.

Después de la muerte de su padre, doña Emilia aprovechó la herencia y fundó una revista *El Nuevo Teatro Crítico*. Se interesaba mucho por la desigualdad educativa entre el hombre y la mujer, por lo que se le considera una defensora del feminismo.

En 1906, siendo así la primera mujer en la historia, presidió la Sección de literatura del Ateneo de Madrid. Consiguió también el puesto de catedrática en la Universidad Central de Madrid, pero desgraciadamente a su clase asistió solo un estudiante. Tras su muerte en 1921 obtuvo el título de Catedrática de Literaturas Neolatinas (Pedraza Jiménez, Rodríguez Cáceres, 1983, pp. 738-741).

6.2 Su obra

Doña Emilia era una practicante católica muy firme. A lo largo de su obra se puede notar la gran influencia de la religión que ésta tuvo en la vida de la escritora. La educación religiosa sirve en sus obras de piedra fundamental del orden moral y social. El posible fracaso en la vida de los protagonistas Pardo Bazán ve como el resultado de haber recibido una formación espiritual insuficiente.

La obra de Pardo Bazán se puede dividir en tres etapas. La primera de ellas es la etapa realista, en la cuál se pueden todavía observar rasgos románticos. En este período doña Emilia se deja llevar por la literatura clásica española y sigue a los grandes autores como Cervantes. Esta etapa está representada por *Pascual López* (1879) y *Un viaje de novios* (1881). En la última novela mencionada ya se puede contemplar la inclinación hacia el Naturalismo.

La siguiente etapa es la naturalista e incluye novelas como *La Tribuna* (1882), *Los Pazos de Ulloa* (1886), *La madre Naturaleza* (1887), *Insolación* (1889), *Morriña* (1889) y *La piedra angular* (1891).

La última fase ya está escrita con una pizca de idealismo y religiosidad por lo que se le denomina etapa idealista. Aunque nunca desapareció por completo el impacto que tuvo el naturalismo en sus novelas, aquí ya se nota la llegada del espiritualismo a la obra de la autora. Puesto que la obra incluye muchos trabajos destacables, mencionaremos unos ejemplos que pueden ser incorporados en esta época. Estos incluyen *La prueba* (1890), *Doña Milagros* (1894), *El saludo de las brujas* (1898), *La quimera* (1905) y *Dulce sueño* (1911) (Pedraza Jiménez, Rodríguez Cáceres, 1983, pp. 754-758).

6.2.1 *Los Pazos de Ulloa*

La novela fue publicada en 1886 y forma el fondo a la continuación titulada *La madre Naturaleza*, editada un año después. Se trata de una novela que mejor documenta la corriente naturalista, aceptando algunas de las teorías de Émile Zola.

La obra cuenta la historia del joven e ingenuo sacerdote Julián Álvarez, quien llega a casa de don Pedro Moscoso, marqués de Ulloa, para ayudarlo en la administración de su finca. Don Pedro tiene un hijo con la criada Sabel, cuyo padre es él quién de verdad gobierna los pazos. Julián le recomienda a Pedro que se aleje de su pecado y que vaya a casa de su tío Manuel Pardo de la Lage y que se case con Marcelina, la chica más bondadosa de la casa.

Al volver a los pazos, Pedro Moscoso se da cuenta de que Marcelina estaba embarazada de una chica. Tras ser decepcionado, se hace el desentendido y restablece la relación con Sabel. Marcelina no llega a recuperarse del parto y teme que el padre de la niña se quiera deshacer de ella para conservar el derecho de herencia para Perucho. Marcelina decide alejarse y trasladarse a casa de su padre, pero tras ser descubierta junto a Julián, es sospechada de mantener relaciones amorosas con él. Julián es expulsado de la casa y tiene que marcharse a un pueblo de las montañas. Marcelina fallece seis meses después.

Luego regresa el cura a la parroquia de Ulloa y se encuentra con los dos muchachos, Perucho y Manuela. Los dos, según su apariencia, desempeñan papeles diferentes en la familia, Perucho está arreglado y elegante, Manuela, a lo contrario, hecha una desharrapada (Pedraza Jiménez, Rodríguez Cáceres, 1983, p. 760).

7 *La madre Naturaleza*

La madre Naturaleza fue publicada en el año 1887 durante la época de la Restauración. Es continuación temática y cronológica de *Los Pazos de Ulloa* y representa un ejemplo de un naturalismo más puro que produjo la Pardo Bazán. Aunque cargada de un gran simbolismo cristiano, llega a ser la obra maestra del naturalismo de doña Emilia. Como afirma Ignacio Javier López en la introducción del libro *La madre Naturaleza* (2012, p. 35) la novela “fue considerada en el momento de su aparición como uno de los ejemplos más ortodoxos del Naturalismo en España, contiene de hecho notables modificaciones de las prescripciones zolaescas”. Teniendo esto en cuenta, se ha de esperar que encontraremos momentos en los que la Pardo Bazán se irá alejando de la doctrina de Zola. La tesis de la novela refleja la opinión de la autora sobre el determinismo zolesco. La atracción amorosa entre los protagonistas Perucho y Manuela es más fuerte que cualquier otra cosa y los dos jóvenes se dejan llevar por sus instintos internos.

Aunque la novela sea aparentemente larga, los hechos suceden en tan sólo diez días. La forma en la que se nos presenta la historia de los dos muchachos, Manuela y Perucho, es una gama de perspectivas. La novela saca a la luz varios temas, en los que se interesaba la Pardo Bazán. Entre ellos el enfrentamiento entre naturaleza y cultura, el amor, el incesto, el ascetismo, la filosofía y su aportación en la vida del ser humano.

7.1 El argumento

En la novela reaparecen muchos personajes ya conocidos de *Los Pazos de Ulloa*. Nos encontramos con Manuela y Perucho, pero a la escena entra un personaje desconocido, Gabriel, que para la trama aporta una gran importancia. Los dos muchachos, que se ven enamorados, se enfrentan con su antes desconocido origen, eso es de ser hermanos. La despiadada sociedad de aquellos tiempos esto considera una cosa inexcusable y los dos tras darse cuenta de esa dolorosa verdad se tienen que entregar al destino que en su concepto significa separación total.

La madre Naturaleza ofrece gran cantidad de descripciones ¹ de la vida rural en Galicia, con lo que da una buena imagen del campesinado y del vivir junto a la naturaleza.

¹ En todo el trabajo los fragmentos presentados y seguidos con comentario son extraídos del libro *La madre Naturaleza*

7.2 Los personajes

Como ya es bien sabido, en *La madre Naturaleza* reaparecen varios personajes de *Los Pazos de Ulloa*, ya que la mencionada prolongación sirve de narración cronológica y temática. En este subcapítulo intentaremos revelar el fondo más interno de los personajes principales y descubrir qué razones les llevan a que actúen de la forma presentada en la novela.

7.2.1 Gabriel de Pardo

Es hermano de la fallecida Marcelina y tío de Manuela. No conoció a su madre y fue criado por Marcelina, a quién le tiene mucha admiración y afecto. Como podemos averiguar en el capítulo número VIII que nos da a conocer mucho la personalidad y el azar del hombre.

*... Primero se vio niño, en un gran caserón de un pueblo triste, pero no en brazos de su madre, pues no recordaba haberla conocido jamás, sino en los de otra niña casi tan chica como él. Aquella niña era pálida; tenía los ojos grandes y negros, y algo bizcos; solía estar malucha; pero, sana o enferma, no se apartaba una línea de él. Acordábase de que le llamaba **mamita**, y le hacía rabiar y desquerer con sus travesuras (p. 152)...*

Aquí se nos revela el gran cariño que le tenía Gabriel a Marcelina. Para él Marcelina representaba el amor maternal, por eso siente un afecto intenso para su hija Manola. Le cuidaba, le consolaba, le daba ternura, como se ve en el mismo capítulo más tarde. Cuando Gabriel provoca la muerte del canario de su hermana mayor y ésta lo encuentra con el animal muerto, empieza una serie de castigos de parte de la hermana hacia Gabriel. Marcelina, ángel de la guarda, le salva de y le proporciona consolación.

*... Y luego pasaban a los carrillos, escribiendo allí los mandamientos, y después bajaban a parte que es ocioso nomrar, y se daban gusto con la mejor mano de azotaina que recuerdan los siglos; y en pos las uñas, por no quedar desairadas, se ejecitaron en pellizcar y retorcer la carne, ya hecha una amapola, hasta acardenarla de veras, y en seguida, sin darle al culpable tiempo ni a gritar, le asieron de las muñecas, le llevaron arrastrando al desván, le metieron allí, echaron la llave. Al punto mismo se oyó en la puerta el altercado de dos vocecillas, y en pos la brega de dos cuerpos. Giró la llave otra vez, y la **mamita** pálida, la hermana protectora, entró anhelante, desgreñada y victoriosa, cogió en brazos a su niño, lo arrebató a su cuarto, lo curó, lo calmó, se lo comió a besos y a caricias. ...(p. 154)*

Sin embargo, lo que se nota en sus pensamientos y actos es un toque de egoísmo. Para darse algún motivo para seguir adelante con su vida llena de relaciones amorosas cortas y decepciones, se busca pretextos para justificar su decisión de convencer a Manola que se case con él. Es un nombre de buena educación, que a lo largo de su vida se ha enfrentado con mucha aventura y ahora está en busca de tranquilidad y amor. Al descubrir el amor incestuoso que les atrae a Manuela y Perucho se ve obligado a intervenir para salvar a la chica, aunque en esta ruptura de relación afectuosa también advierte sus posibles ventajas.

...Al encontrarse tan frío en medio de las escaramuzas, al conocer que le hastiaban la guerilla y la tienda, recordó que se había interrogado a sí mismo con miedo atroz...de tener miedo (p. 161) ...

...Admirábase del cambio producido en él por aquellos meses de residencia en Madrid, y al mismo tiempo, se sorprendía ahora de lo que se había realizado en él entonces, y no creía ser la misma persona, sino evocar la historia de otro hombre (p. 163)..

Hay que mencionar también una de las características más aparentes del personaje de Gabriel. Es su hipocresía. A lo largo de la historia Gabriel juzga e insulta a Perucho por mantener relación amorosa con ella, por abusar de ella y usarla para su bienestar. Lo que está en contra de la moral de la sociedad, o sea la relación incestuosa entre dos hermanos, es lo que realmente conduce a Gabriel contra Perucho. Sólo por la posición social, de la cuál dispone Gabriel, les tapa los ojos a los demás ante la realidad de que Gabriel también es familiar de Manola.

A lo largo de la historia es evidente el crecimiento espiritual del personaje. Después de acordarse de todo lo que ha superado en su vida es capaz de reconocer sus debilidades y los errores que ha cometido.

El objeto que de su estancia no es solo convencer a Manola que se case con él, sino también después de hacerlo, convertirla en una mujer bien educada y ofrecerle una vida a la que él está acostumbrado. Este motivo puede luego ser visto en la obra del inglés G. B. Shaw *Pygmalion* (1912), cuyo origen ha de encontrarse en la mitología griega. El mito de Pigmalión consiste en el hecho en el cual Pigmalión se enamora de una estatua que él mismo ha creado. El Pigmalión moderno de Shaw está representado por un profesor de fonética de Londres, quién hace una apuesta con su amigo diciendo que convertirá a una florista callejera en una dama con pronunciación majestuosa. Aunque Gabriel no haya

hecho ninguna apuesta con ninguno de los personajes, parece que quiere manifestar sus facultades y al mismo tiempo ofrecerle una vida mejor a Manuela.

... ¿Me querrá algún día, de verdad, con toda su alma? Si la saco de este purgatorio, si le hago conocer la vida de las gentes racionales, si le enseño a gustar de la música y de las artes, si la restituyo a su verdadera clase social, al gobierno soberano de su casa, que hoy rige una fregona, y además le ofrezco muchísimo cariño, mucha amabilidad, para que no se haga cargo ella de la diferencia de edades, que la hay, que la hay, no vale decir que no, y menuda (p. 305)...

Siguiendo el ejemplo de *Pygmalion*, Gabriel representa la idea de Pardo Bazán, la de corromper con la tradición zolesca, es decir, intentar superar la determinación social de la chica. Quiere demostrar que el nivel social no está ligado, sino que está en manos y la voluntad del hombre.

7.2.2 Perucho Moscoso

Hijo de la pareja Perdo Moscoso, el marqués de Ulloa, y la sirvienta Sabel. Ha pasado toda su vida junto a Manola, a quién le tiene mucho cariño. Aunque no sepa que son hermanos, está muy enamorado de ella, ya que ha estado a su lado en momentos más duros, tal como en los de mayor alegría. Se encargó de cuidar de la pequeña Manuela, cuando nadie pudo o quiso ocuparse de ella.

... Yo, desde que levantaba del suelo tanto como una berza, la enseñé a andar, cargué con ella en brazos, para que no se mojase los pies cuando llovía, le di las sopas, le guardé el sueño, y le discurrí los juguetes y las diversiones. Yo le enseñé lo poco que sabe de leer y escribir, que si no, ahora estaría firmando con una cruz (p. 352)...

Perucho, aunque se consciente de su posición en la jerarquía social, su carácter no le permite rendirse sin luchar. Él sabe de sus cualidades y la pureza de sus sentimientos le da la razón para seguir luchando por el sueño de estar con Manola. No le parece justo que Gabriel, que apenas llegó a los pazos, le robe el amor de su vida. Además la apariencia de Perucho le da mucha envidia a Gabriel, quién a finales de la historia está en lucha abierta con él.

...—Gabriel: ¿Qué harás, bergante?

—Lo va usted a saber ahora mismo —gritó el montañés, cuyos ojos eran dos llamas oscuras en una máscara trágica de alabastro. Un segundo duró para Gabriel la visión de aquel rostro admirable, porque instantáneamente sintió que dos barras de hierro flexibles

y calientes se le adaptaban al cuerpo, presándole las costillas hasta quitarle la respiración (p. 348-349)

Este párrafo bien refleja con qué tono y actitud le trata Gabriel a Perucho. Éste ya no puede soportar la idea de Manola y Gabriel juntos y se deja llevar por su instinto y ataca a Gabriel, quién no puede hacer casi nada contra la fuerza inmensa del montañés.

Siendo chico fiel y sincero, Perucho nunca ha podido imaginar enrollarse con otra chica. Aunque en Orense, dónde estudiaba, había bastante de qué elegir. Cuando llega Gabriel a los Pazos, Perucho empieza a sentir celos, lo que nunca había experimentado antes y se pone burdo con Manola, intentando así conservar su posición y soltar emociones amontonadas y reprimidas. Éstas se van acumulando durante un período de tiempo y explotan tras darse cuenta de que Manola ha pasado todo el día guiando a su tío por los Pazos.

... Al salir de la espesura, un hombre se irguió de repente ante la montañesa. El chillido que acudía a la garganta de Manuela se convirtió en risa alegre, conociendo a Perucho; mas la risa se apagó al ver la cara demudada del muchacho, sus ojos que despedían fuego, su actitud de dolor sombrío, nueva en él. Manuela le miró ansiosa, y el mancebo, después de considerarla fijamente algunos segundos, le volvió la espalda, encogiéndose de hombros. La niña sintió en el corazón dolor agudo (p. 267)...

En este párrafo se podemos ver que Manuela no tiene ni la menor idea de lo que le está pasando a Perucho. A Perucho le vemos con corazón roto tras darse cuenta de que Manuela había pasado el día con su tío. Al ver Manuela la reacción de Perucho en su reencuentro, ella se apercibe del mal que había causado.

7.2.3 Manuela

Como ya se ha mencionado antes, Manola es la niña engendada por la pareja formada por Pedro Moscoso, el marqués de Ulloa, y Marcelina. Es una chica que se ha criado casi sola, con ayuda de su hermano Perucho. Desde su niñez su padre no le hacía caso y se preocupaba más por su hermano. Aunque Manuela recibió buena crianza por parte de su padre, no se ve considerablemente afectada. Quizás la falta de la madre en su vida le dió un toque de rigidez masculina. Sin problemas se encarga de las tareas ejecutadas en el campo. Aunque emana de joven agilidad y hermosura, se la ve descuidada en comparación con su hermano Perucho. Su aparición y la diferencia entre los hermanos la capta bien Gabriel Pardo cuando llega a los Pazos.

...(hablando sobre Perucho)... *Para el escultor y el anatómico, belleza era, y de las más perfectas y cumplidas, aquel cuerpo bien proporcionado y mórbido, en que ya, a pesar de la juventud, se diseñaban líneas viriles, bien señaladas paletillas, vigorosos hombros, corvas donde se advertía la firmeza de los tendones;*...

...(viendo a Manuela)... *En cambio, ¡oh transacciones de la estética!, Gabriel se indignó de que alguien hubiese dudado de la hermosura de Manolita. ¡Manolita! Manolita sí que era guapa. Así como a Perucho se le estaba despegando la americana y el pantalón, y su musculatura pedía a voces el calzón de estopa de los gañanes que erigían la meda, a Manolita (seguía pensando Gabriel) no le cuadraba bien el pobre vestidillo de lana, y su fino talle y su airosa cabecita menuda reclamaban un traje de cachemir de corte elegante y sencillo (p. 213)*...

A pesar de no haber tenido ningún ejemplo que seguir en su vida, Manola se ve bastante independiente y no hay rastros de sufrimiento por de dentro de ella en cuanto a la falta de madre y ausencia espiritual del padre. Los medio hermanos desarrollan su amor sin respetar las normas sociales ni culturales, viven el amor como se lo ha enseñado la madre naturaleza. De este tema va a tratar uno de los capítulos más adelante.

7.2.4 Julián

El párroco Julián sirve de enlace entre las dos novelas. En el último capítulo de *Los Pazos de Ulloa* Julián descubre a los dos niños en un lugar iluminado por el sol a lo que temáticamente viene enlazado el inicio de *La madre Naturaleza*. Juega un papel muy importante a lo largo de la novela, pero más aún en su desenlace. Representa la cultura, la religión, lo antinatural.

A lo largo de la novela hay una noción muy fuerte y misteriosa que le rodea al personaje de don Julián. Teniendo algo que ver con la relación incestuosa de los hermaonos o no, el lector percibe una sensación rara, como de culpabilidad. Al final se revela la complicidad en el desagradable destino de Manuela, Marcelina y Perucho. Era él, quién todo el tiempo sabía del lazo familiar que unía a los dos mozos. Hallándose toda la vida muy cerca de los dos y no habiendo hecho nada, le da sensación de pecado al cura.

... —*Me coge de lleno esta responsabilidad, padre. Yo debí venir antes a conocer a la hija de mi pobre hermana, a saber cómo vivía, cómo la educaban. Nada de eso hice, y será un remordimiento que me ha de durar tanto como la vida. Y usted, usted que es un santo...*

—*Señor de Pardo, no me abochorne. Soy el último y el más miserable pecador (p.391)*...

Aquí somos testigos de la confesión de Julián de ser culpable de la situación producida. Ya que fue él quién había convencido a Marcelina que se casara con Pedro Moscoso, contribuyendo así al miserable destino de los dos muchachos.

7.2.5 Pedro Moscoso, marqués de Ulloa

El padre de Perucho y Manuela. Es bien notable que a sus dos hijos les trata con enorme diferencia. A Manuela no le hace caso, su hija no le importa nada. A la inversa, por Perucho se preocupa mucho más, debería ser él, quién va a heredar la finca por ser su único hijo.

El personaje de Pedro llega a marcar cambios en cuanto a su estado físico y mental. Se nota cierta conciencia de su envejecimiento, de que ya no es capaz de hacer lo que pudo hacer antes. Hay rasgos de reconciliación con esta situación.

... Rapaces...Ya pasé de mozo. No sirvo...No darme el jarro (p. 318)...

La novela cuenta con un número de personajes más grande, pero para el objetivo de este trabajo nos apañamos con los protagonistas mencionados arriba, ya que constituyen la esencia de la evolución de la novela.

7.3 La técnica

Siendo escritora naturalista, Pardo Bazán elabora en sus libros unas descripciones minuciosas que al leer pueden parecer hasta excesivamente detalladas, como afirma por ejemplo López (2012, p. 38) comentando un fragmento de la obra, hablando de la descripción del pie de Manuela como “minuciosa (y, probablemente, innecesaria)”. Para dar una imagen verdadera y bien imaginable la autora produce un notable esfuerzo y hace posible que el lector recree las historias usando su imaginación.

Como era común en el siglo XIX, la voz del narrador tampoco faltaba en las obras de Pardo Bazán. Aunque a veces retrocedía para dejar lucir a los protagonistas, el narrador siempre estuvo presente. Teniendo en cuenta esta afirmación, no es inesperado que la autora cayera en la tentación de moralizar por lo que no cumple papel de un autor imparcial u objetivo que, según Zola, pertenece a las cualidades más importantes del autor naturalista.

La autora utiliza mucho retratos minuciosos de aspectos fisiológicos. Como advierte López (2012, p. 38) “para el desarrollo del argumento” no aportan mucho significado. La autora le presta mucha atención al objeto fisiológico, creando así una descripción llena de detalles abundantes. Lo que se puede ver por ejemplo en el capítulo XX, dónde la Pardo Bazán dibuja una narración minuciosa del cabello de Perucho.

...Manuela alargó la mano, la hundió entre las sortijas de su amigo, y las deshizo y alborotó con placer inexplicable. Aquella cabellera magnífica, tan artísticamente colocada por la naturaleza, tan rica de tono que estaba pidiendo a voces la paleta de un pintor italiano para copiarla, era una de las cosas que más contribuían a mantener la admiración y el culto que desvista el pelo de Perucho. no menos dulce al tacto (p.298)...

La autora sigue así describiendo un detalle externo la técnica que usaban los autores naturalistas para conseguir el rasgo de descripción objetiva de la realidad mostrando cualidades visibles del ser humano. Este rasgo también lo menciona López (2012, p. 38) en la introducción de la mismísima *La madre Naturaleza* comentando la descripción de la autora del pie de Manuela en el capítulo XX como descripción detallada de “un objeto siguiendo las imposiciones metodológicas del Naturalismo, según el cual la acción bien puede ser trivial, pero la acumulación de detalles supone exploración y análisis por parte del autor a autora.” Con esta afirmación comprueba la presencia de rasgos naturalistas en cuanto a la visualización de la realidad.

7.4 El lenguaje

Al escribir *La madre Naturaleza*, podemos decir que Emilia Pardo Bazán se inventó su propio lenguaje artificial para poder conservar los atributos gallegos, que para ella eran de gran importancia. La Pardo Bazán pretendía aproximar la real vida campesina en Galicia al lector de la mejor manera posible, así que conservaba expresiones auténticamente de origen gallego o como afirma López (2012, p. 69) se inventaba “combinaciones o híbridos castellano-gallegos de todo tipo” para conservar la autenticidad de sus personajes.

7.4.1 Galleguismos

La autora al describir el paisaje gallego y el ambiente campesino mantiene usando las expresiones originales del gallego, es decir, galleguismos.

...hasta que salieron del bosque y en vez de árboles distinguieron frente a sí el carrerito²...
(p. 118)

...el argentino cántico del riachuelo y las piadas ternezas que se cruzan entre jilgueros, pardales³...(p.135)

...limpias medias, rollizos mofletes y alegres y churrusqueiros⁴ ojos que tenía el país...(p.143)

Para desmostrar también la diferencia entre las capas sociales, el lenguaje que les asigna a los personajes bien demuestra qué lugar en la sociedad ocupan. Es decir, el lenguaje sirve de herramienta para deducir el estatuto en el orden social. Podemos notar que los personajes del pueblo, o sea la gente popular bastante a menudo el uso de vulgarismos, que según López (2012, p. 69) “tiene un valor cómico”. Lo que se puede demostrar por ejemplo en el capítulo II, cuándo el algebrista Antón usa términos científicos sin dominar bien el vocablo, así pues va comitiendo errores.

² carrerito, gall.: trocha, sendero (Franco Grande, 1983, p. 255)

³ pardal, gall.: gorrión (Franco Grande, 1983, p. 672)

⁴ churrusqueiros, gall.: alegre agradables, simpáticos (Franco Grande, 1983, p. 342)

*...Parece ser que le ha salido, dispensando vustedes, una tumificación muy atroz en los cadriles, con perdón, carraspo, aquí donde las personas humanas tenemos el hueso llamado **líaco** ⁵ (p. 96)...*

En este enunciado podemos bien notar el esfuerzo del algebrista que está intentado que su habla suene ingeniosamente. No obstante, el no saber profundamente el léxico médico produce situación más bien cómica.

7.4.2 Expresiones peyorativas

También nos hallamos en el ambiente en el cual el uso del lenguaje violento y bruto no es oculto, sino es uno de los rasgos más típicos del naturalismo.

...El comandante midió de alto a bajo al bastardo, frunciendo la boca, con el gesto de desprecio más claro y más enérgico que pudo; ...

*...—Se me ofrece decirte que eres un **pillastre** y un **ladrón**, y que voy a darte tu merecido, **canalla!** ¡A ti y a la **perra** que te parió! ¡**Mamarracho** indecente! (p.348)...*

En estos dos enunciados nos podemos fijar que la autora no excluye la idea de usar el lenguaje desgarrado para poder llamar de forma clara y elocuente lo que de verdad quiere decir. No oculta palabras peyorativas, porque estas le sirven bien para expresarse y para ponerle más énfasis al discurso.

7.4.3 Giros

La RAE define un giro como “estructura especial de la frase, o manera de estar ordenadas las palabras para expresar un concepto”. Nuestra autora usa estas estructuras para aproximar los aspectos de la vida rural gallega y facilitar al lector el entendimiento de la historia. Pardo Bazán incluye en los diálogos giros, expresiones gallegas puras, que como constata López (2012, p. 69) “en ocasiones aparecen vertidas al castellano”.

*... “Pero llega la enfermedad, **maina mainita**⁶...” (p. 108)*

⁵ líaco, uso incorrecto de la palabra ilíaco: adj. *Anat.* Pertenciente o relativo al ilion (DRAE)

⁶ maina mainita, gall.: poquito a poco (Franco Grande, 1983)

7.4.4 Diminutivos

La RAE define el diminutivo como una palabra que “expresa disminución, atenuación o intensidad de lo denotado por el vocablo al que se une, o que valora afectivamente su significación”. A distinción del uso de las palabras con la intención de insultar o ofender al otro participante del discurso, los diminutivos manifiestan actitud positiva, como se puede ver en los siguientes ejemplos.

...— *¿De veras me hará lo que yo le pida?*

—*Oro molido que fuese, monina*⁷. *Di, di* (p.403)...

En este diálogo entre Gabriel y Manuela el artillero le habla a la chica con mucha ternura y expresa su emoción y cariño mediante el diminutivo *monina*.

Como hemos demostrado a través de unos ejemplos del vocablo usado por doña Emilia, la autora no se distanciaba del lenguaje típico del naturalismo, o sea del desgarrado y violento y lo integraba bien, dibujando así situaciones en las cuales fue apropiado.

Como advierte Pattison (1969, p. 31-32) el vocabulario del naturalismo se inspiró en él de los autores clásicos e incluye “términos locales” y el uso del vocablo de las clases bajas o dialectos provinciales.

⁷ monina, mona: de aspecto agradable por cierto atractivo físico, por su gracia o por su arreglo y cuidado (DRAE)

7.5 Estructura de la novela

La madre Naturaleza, como fue mencionado unos párrafos más arriba, es la prolongación de la primera parte titulada *Loz Pazos de Ulloa*. El objeto de nuestro estudio temáticamente reanuda con el primer tomo que termina con el descubrimiento de los dos hermanos, Perucho y Manuela, por el cura Julián. Como advierte López (2012, p. 39) todavía “se trata de una pareja hechizera, iluminada por el sol que ya ascednía aproximándose a la mitad del cielo” y “quienes fueron comparados con ángeles y arcángeles al fina de la novela anterior”. En el primer capítulo de *La madre Naturaleza* se los ve a los dos muchachos en una semejante escena, cuando iluminados por el sol buscan refugio bajo un árbol.

Las dos novelas cuentan historias que están situadas diez años aparte, como se constata en el primer capítulo. Las tramas que desarrollan pueden ser encuadradas en el panorama temporal según los hechos históricos que están mencionados en ellas. Del significado de los acontecimientos históricos nos ocuparemos más adelante.

La obra está dividida en XXXVI capítulos. Aunque parezca de extensión significativa, va contando historia de tan solo seis días. La narración de la trama está distribuida de siguiente manera:

capítulo	día	suceso
I-X	día primero	la caminata de Perucho y Manuela el viaje de la diligencia de Santiago a Cebre el accidente y la acogida de Gabriel por Juncal
XI-XIV	día segundo	la llegada de Gabriel al pazo
XV-XVIII	día tercero	la caminata de Gabriel y Manuela
XIX-XXI	día cuarto	la escapada de Manuela y Perucho y su acercamiento
XXX-XXXI	día quinto	el reencuentro de Juncal y Gabriel, referencia de lo sucedido la escapada de Perucho
XXXI-XXXVI	día sexto	la llegada de don Julián al pazo, el confieso de Manuela, la partida de Gabriel del pazo

El capítulo XXV destaca entre los demás por su estructura fragmental. La autora refleja el flujo de pensamiento de Gabriel lo transforma y ajusta a la estructura. Es un monólogo interno partido en párrafos, separados gráficamente. Este estilo de narración es muy adecuado, porque la autora quería mostrar el razonamiento de Gabriel, que en este momento estaba lleno de dudas, muy indeciso, confuso, saltando de una cuestión a otra.

7.6 Temas fundamentales

7.6.1 El hombre vs la Naturaleza

En este capítulo trataremos de concentrarnos en la relación que hay entre el ser humano y la Naturaleza en la novela. El hombre, como es bien sabido, forma parte de la naturaleza. Es él quién es el elemento subordinado en el mundo. En el primer capítulo, el mismísimo principio de la novela, el lector se da cuenta de la superioridad y el poder de la Naturaleza. La autora da una descripción estupenda de la tormenta que se va aproximando.

...Las nubes, amontonadas y de un gris amoratado, como de tinta desleída, fueron juntándose, juntándose, sin duda a cónclave, en las alturas del cielo, deliberando si se desharían o no en chubasco. Resueltas finalmente a lo primero, empezaron por soltar goterones anchos, gruesos, legítima lluvia de estío, que doblaba las puntas de las yerbas y resonaba estrepitosamente en los zarzales; (p. 83)...

Se puede ver bien en este párrafo, que el poder de la Naturaleza se basa en la capacidad vivificadora. La naturaleza demuestra su potencia de darle vida a sí misma, de mantener palpitanes a sus componentes. Esta imagen bien muestra el proceso espontáneo del mantenimiento en un círculo cerrado, que se va repitiendo sin que el ser humano tenga que intervenir. La naturaleza se ocupa del transcurso de revitalización.

La descripción del principio de la novela viene atada a la que aparece en su final. Aunque parezcan situaciones semejantes, la naturaleza juega papel diferente en cada una de ellas. Las descripciones ofrecen las dos caras que la naturaleza posee. Como ha sido mencionado, las situaciones vienen apartadas, una situada en el principio u otra en el final. Esta posición crea una especie de marco en el cual se van desarrollando historias de los protagonistas. Puede que la autora haya querido demostrar así la evolución de los personajes, marcando la inocencia de Perucho y Manuela al principio y el cruel desenlace, intensificado por la respuesta violenta de la naturaleza.

...Aquella tarde, el gran ardor de la canícula daba señales de aplacarse ya, y eran preludeo y esperanza de frescura y acaso de agua las nubes redondas y los finos rabos de gallo que salpicaban caprichosamente el cielo (p. 405)...

En estas dos partes de la novela nos hallamos en un ambiente, que evoca un sentimiento de tener enlace con el ambiente bíblico. Las dos caras de la Naturaleza traen a la mente las imágenes familiares de Diluvio y Paraíso. No obstante, estas dos escenas no son las únicas con las que la Pardo Bazán hace referencia a lo bíblico.

Aún nos encontramos en el primer capítulo, cuando la pareja va caminando por el paisaje gallego. Cuando llega la lluvia, la pareja se busca refugio bajo un árbol.

...Bajo un árbol se refugió la pareja. Era árbol protector magnífico castaño, de majestuosa y vasta copa, abierta con pompa casi arquitectural sobre el ancha y firme columna del tronco, que parecía lanzarse arrogantemente hacia las desatadas nubes: árbol patriarcal, de esos que ven con con indiferencia desdeñosa sucederse generaciones de chinches, pulgones, hormigas y larvas, y les dan cuna y sepulcro en los senos de su rajada corteza (p. 84)...

El árbol representa aquí como menciona el fragmento un árbol “patriarcal” bajo cual se refugió “la pareja”, con lo que la autora, una vez más, hace referencia a pareja bíblica de Adán y Eva. El árbol ofrece protección no solo a la pareja, sino también a los demás animales, aunque sea inferiores de importancia para el hombre. La Naturaleza no distingue entre lo que para el ser humano sea inferior a superior a él. La Naturaleza presta auxilio a todos sin diferencia.

La otra cara de la Naturaleza, la más violenta, monstruosa está en el capítulo II representada por el personaje de la Sabia. La pareja de los jóvenes se viene a su casa para ayudarle con la operación de su vaca, cual va a realizar el algebrista. La autora hace una descripción detallada de la apariencia de la Sabia, siguiendo la técnica y el estilo naturalista.

...Era su figura realmente espantable. Habíale crecido el bocio enorme, hasta el punto de que se le viese apenas el verdadero rostro, abultando más la lustrosa y horrible segunda cara sin faccione, que le caía sobre el pecho, le subía hasta las orejas, y por lo hinchada y estirada contrastaba del modo más repulsivo con el resto del cuerpo de la vieja, que parecía hecho de raíces de árboles, y tenía de los árboles añosos la rugosidad y oscuridad de la corteza, los nudos, las verrugas(p. 99)...

Podemos averiguar aquí la colosal capacidad de describir de la autora. Aunque no aparezcan palabras rudas, la maestra da una imagen detallada del personaje, comparándolo con las propiedades de un árbol y utilizando vocablos simples que

conservan la naturalidad y buen flujo de la asquerosa narración del aspecto de la Sabia. Como se puede observar aquí, la autora continuamente sigue el ejemplo de los naturalistas, manteniendo la descripción de lo que realmente ve, no omitiendo la fealdad, lo obsceno o incluso asqueroso. No obstante, la situación, en la que la narración científica más se nota, sucede justo unas páginas más adelante. Es la propia ejecución de la operación del animal, realizada por el algebrista.

...Sin hacer caso de los mugidos angustiosos ni de las inútiles sacudidas de la bestia, el ñor Antón comenzó a esgrimir la navaja casi de plano, desprendiendo la piel que cubría el tumor, y disecando poco a poco, con certera diestra, sus raíces, como quien desprende un peñasco los tientos de un adherido pólip. De rato en rato empapaba con trapos la sangre que corría y le impedía ver. Cada raíz encubría otras más menudas, y la navaja seguía escrutando los ijares del animal, persiguiendo las últimas ramificaiones de la fea excrecencia (p. 100)...

Más adelante aparece otro argumento, no menos importante. Éste es la cuestión de la superioridad del hombre sobre el animal. En la escena, en la que el algebrista opera a la vaca enferma, el personaje de la Sabia propone que el hombre como es capaz de cuidar a sí mismo, debería ocuparse también de los animales, porque a éstos esta capacidad falta. No obstante, el hombre no solo que les facilita auxilio a los seres, en sus ojos inferiores, pero hace valer la influencia que le ha sido regalada por la naturaleza. Esto es, el poder de dominar al mundo de la naturaleza, obligando así a las criaturas inferiores a subyugarse a él. Este dominio lo demuestra bien la escena del capítulo IV, cuando Manuela y Perucho se enfrentan al perro y le hacen sentir su dominio.

...Un perro, ladrando hostilmente, se abalanzó contra la pareja; mas al reconocerla, trocó los ladridos de cólera en delirantes aullidos de alegría, se echó al suelo, se revolcó, gimió, y por último, zarandeando la cola de un modo insensato, con la lengua fuera de las fauces, trotando sobre la seca hierba del sendero, y volviéndose a casa segundo, los precedió hasta los Pazos de Ulloa (p. 120)...

Después de haber leído el fragmento, podemos confirmar la declaración de que el hombre manifestó su dominio sobre el animal, lo que también afirma López (2012, p. 62) confirma “los logros de la civilización obtenidos por el hombre en su papel de rey de lo creado”. La cuestión del vínculo entre el hombre y el animal provoca discusión a lo largo de la novela. El algebrista comparte su hipótesis que el hombre y el animal son en su esencia iguales, por eso trata a todos de la misma manera.

...Vamos al decir de que la gente como usted y como yo, y las bestias, dispensando vustedes, padecen de los mismos males, y en la botica no hay diferencias de remedios, y la vida se les viene y se les va del mismo modo, y todos pasan su tiempo de chiquillos, porque los perritos pequeños lloran y enredan como las criaturas, y luego a las personas humanas les llega la de andar tras de las mozas, y andan que tolean, y también los perros se escapan de casa para perseguir a las perras, con perdón, y las buscan, y riñen por causa de ellas, y las obsequian como los señoritos a las señoritas (p. 109)...

En este momento nos encontramos con el tema típico del naturalismo. Como ya hemos advertido en el principio del trabajo, los autores naturalistas frecuentemente trataban temas, en los cuales las enfermedades, tanto psíquicas como físicas, tuvieron su lugar. El señor Antón menciona aquí la semejanza de la existencia del hombre y el animal. Según él todas las criaturas vienen al mundo de la misma cuna, y pasan por los mismos estados de desarrollo, los mismos males. En pocas palabras, el círculo de vida del hombre y del animal son bastante parecidos. Aquí podemos observar el enlace con la teoría de Darwin, en la que se basaba la doctrina del naturalismo. Teniendo en cuenta la semejanza de la esencia de todo lo creado, a veces somos testigos de que el ser humano deje ver la animalidad que conserva en él. En la novela encontramos una descripción de la casa de la Sabia, en la que nos damos cuenta de que los animales viven bajo el mismo techo con sus amos.

...La animalidad invadía el resto. Al través de una división de tablonas mal juntas pasaba el hálito caliente, el lento rumiar y los quejumbrosos mugidos del ganado; gallinas y pollos escarbaban el suelo y huían con señales de ridículoterror, renqueando, al acercárseles la gente; dos o tres palomas se paseaban, muy sacadas de buche y muy balanceadas de cuello esperando a que se cayese alguna migaja; (p. 98)...

Como hemos visto, la autora se centraba mucho en la buena descripción de la naturaleza y su contacto con el ser humano. La cuestión de la animalidad del hombre y el aprovechamiento del poder sobre los seres inferiores está siempre presente. La autora ejercita su conocimiento del estilo naturalista y lo emplea en narraciones detalladas, observaciones a base de análisis científico.

7.6.2 El hombre vs la sociedad

Ha sido mencionado anteriormente que España sufrió varios cambios en el siglo XIX. Estos cambios provocaron que se fuera transformando la sociedad. El hombre tuvo que someterse a las leyes de la sociedad reprimiendo así en varios casos sus instintos naturales. La relación entre Perucho y Manuela es una obvia demostración de esta afirmación. A lo largo de la novela vemos a los dos profundizando sus sentimientos y afecto que tiene uno para el otro. Los mozos se dejan llevar por sus instintos, inconscientemente comitiendo así lo que la sociedad ve como un pecado. Propone así la autora el “experimento que motiva la novela” (López, 2012. p. 88), que el ambiente de la naturaleza “ha de despertar en ellos al fin el instinto natural”.

...Hoy parecía como si ambos temiesen, al hablarse, herirse o suscitar alguna cuestión enojosa; no disputaban, no se peleaban nunca; el muchacho era siempre del parecer de la niña. Esta cortedad y recelo mutuo se advertía más cuando estaban a solas. Delante de gente se restablecía la confianza y corrían las bromas añejas (p. 89)...

Vemos aquí la influencia que le tiene la sociedad al ser humano. La autora deja claro que el hombre está influido por el ambiente, que se comporta de manera diferente a solas y en público. La sociedad le hace oprimir o esconder sus verdaderas emociones. La vida de la pareja aparece sometida a la ley del instinto, dejando atrás las convenciones sociales. Aunque la sociedad era consciente del procedimiento de los dos jóvenes, no hizo nada para evitar la catástrofe. Para resolver la situación la autora introduce al personaje de Gabriel, tío de Manuela, para que preserve dignidad de los dos. Al introducir a Gabriel nos enfrentamos con el problema de que la sociedad no les mide a Perucho y Gabriel por el mismo rasero. O sea, cuando Gabriel le pida la mano a Manuela, su rango en la sociedad le facilita la aceptación de los demás. Ingerando el vínculo familiar que le une con Manuela, el hecho de ser un hombre bien educado, que le puede ofrecer buenas perspectivas a la joven, la sociedad no desecha la propuesta. No obstante, Manuela al revelar la verdad decide meterse en un convento. Perucho se niega por un momento a seguir con su vida.

...—¿No volveré ya en mi vida a ver a Manuela?—lloró el mozo, cayendo en el sofá e hincándose las uñas en la cabeza—. Pues entonces, al Avieiro, que es bien hondo. Así como así tendré mi merecido (p. 361)...

La vida de Perucho carece de sentido sin que Manuela esté junto a él. Vemos aquí la renuncia, la pérdida de sentido de la vida, causados por las convenciones sociales. Manuela decide entrar en un convento y convertirse en monja. Tampoco puede aguantar la idea de pasar su vida sin Perucho y quiere pagar por haber pecado.

La presión del medio ambiente les empuja a abandonar sus creencias y renunciar a sus instintos naturales, que todo el tiempo les llevaban adelante. Este fin trágico para los personajes es típico para el naturalismo. Sin embargo, nuestra autora introduce al final de la novela una acción que le da un fin abierto a la historia. Don Gabriel se va en busca de Perucho, según ha prometido a Manuela. El lector se queda con una sensación rara, dudando si de verdad sucedirá o no. Así la lectora no rechaza que el hombre no sea libre en elegir entre lo bueno y lo malo, hay señales de esperanza.

7.6.3 El reflejo de la historia

Al introducir el tema de la historia en la novela hemos mencionado, que los autores frecuentemente incorporaban en su novelas la realidad y los acontecimientos con los cuales se enfrentaban durante su época. Esta técnica les servía de herramienta para convencer al lector de la autenticidad u objetividad de sus observaciones. Nuestra autora no fue excepción en este asunto.

La posición y la situación interna del país en esta época era muy inestable. El sistema político cambiaba regularmente, según normas dadas con anticipación, por estar presente el caciquismo. Los caciques se ocupaban de controlar todos los votos que podían, utilizando su poder ante los labriegos y campesinos. Así eran capaces de manipular las elecciones y negociar con los políticos. En la novela éste tipo de persona va representado por Trampeta.

No obstante, el acontecimiento que más demostrado viene en la novela, es la Revolución del 68 y las Guerras Carlistas, en las que participó el protagonista Gabriel. El *flashback* en el extenso capítulo VIII lleva al lector al pasado de este personaje. La autora demuestra que, aunque contra las ideas revolucionarias y la revolución como tal, Gabriel participó en la Revolución contra los Carlistas. En el entorno guerrero el personaje se dio cuenta de la falsedad de la guerra. Luchaba sin entusiasmo y no vio ninguna razón para que seguir con la guerra. Se enfrentaba a guerreros del campo opuesto y se daba cuenta de que sus supuestos adversarios son en el fondo hombre como él. La falta de firmeza en los dos campos guerreros le dio la sensación de que la guerra carecía de sentido y su entusiasmo con cual había empezado se fue convirtiendo en un profundo desinterés.

...Por otra parte la guerra, aunque civil, se hacía sin saña ni furor; en los intervalos en que no se disparaban tiros, los destacamentos enemigos, divididos sólo por el ancho de una trinchera, se insultaban festivamente, (...); y en los frecuentes ratos de tregua, bajaban, se hablaban, se pedían fuego para el cigarro (p. 160)...

Con la introducción del tema de la Revolución y la participación de Gabriel en ella, la autora ofrece su punto de vista hacia la guerra y acerca al lector el fondo humano del protagonista. Sin embargo, al incorporar el tema de la guerra la autora logra captar la realidad de la época, conservando su papel de observador imparcial y dando más credibilidad a la historia.

8 Conclusión

El objetivo del trabajo fue demostrar la pertenencia de la autora Pardo Bazán al movimiento naturalista mediante el análisis de su obra *La madre Naturaleza* y el hallazgo de los rasgos naturalistas reflejados en ella.

En primer lugar nos presentamos el panorama histórico para poder situar la obra en un contexto más amplio, lo que resultó imprescindible para poder encontrar la influencia de la historia en ella. Luego echamos un vistazo al entorno ideológico en el cual se encontraba España en el siglo XIX. Vimos que el país hizo un paso adelante y empezó a dejarse influir por las tendencias europeas, lo que consecuentemente provocó que se cambiara el mundo intelectual y literario. En los dos siguientes capítulos nos presentamos los atributos del realismo y naturalismo, los cuales deberían ser encontrados en el libro analizado. Tocamos el tema de la crítica del naturalismo, sobre cual la obra más destacada la escribió nuestra autora. Constatamos lo fundamental en lo cual la Pardo Bazán se alejaba de la doctrina zolesca y cómo este alejamiento fue provocado.

En segundo lugar presentamos a la autora y su vida. Su posición en el mundo literario e intelectual fue afectado por el hecho de ser mujer, lo que vimos con posterioridad en la baja, mejor dicho casi ninguna, asistencia a sus clases partidas en la universidad. En el siguiente subcapítulo hicimos un resumen de su obra.

Conseguimos con el tema de su obra, haciendo un resumen de su obra maestra del naturalismo, *Los Pazos de Ulloa*. Este breve análisis nos sirvió de herramienta para poder desarrollar el tema de la prolongación, *La madre Naturaleza*, que es una continuación cronológica y temática. Consecuentemente, analizamos la estructura y el lenguaje que de la autora usó al escribir la novela. Vimos la gran influencia del ambiente campesino gallego y la incorporación de habla artificialmente inventada por la autora, cuyo propósito era conservar los atributos puramente gallegos, ya que esto sirvió para mantener la autenticidad de la realidad observada.

Más adelante nos centramos en el análisis de los protagonistas. Pudimos notar en sus características el alejamiento y el rechazo del determinismo zolesco. Los protagonistas se dejaron llevar y regir por sus instintos naturales, afirmando así la opinión fuerte de la autora, que la atracción amorosa es más fuerte que cualquier otra cosa, corrompiendo así con la doctrina francesa. Los personajes se vieron siguiendo los motivos internos,

delicados y chocando así con las costumbres tradicionales. La diferencia entre el naturalismo de la Pardo Bazán y el naturalismo zolesco la pudimos ver también en el intento de Gabriel de cambiar a Manuela. Con esta idea de superar la determinación de la chica y convertirla en una mujer educada, perteneciendo a otra clase social, fue otro ejemplo de la negación del determinismo.

La última parte del trabajo trató de encontrar la tesis naturalista en las relaciones entre el hombre y la naturaleza, el hombre y la sociedad, y el reflejo de la historia en la novela. Aclaramos la semejanza del hombre y el animal, descubriendo los atributos similares. En las minuciosas descripciones llegamos a notar el fondo semejante de los seres vivientes, con lo que la Pardo Bazán siguió la intención de Zola de descubrir el fondo más interno del ser humano.

Los dos jóvenes se vieron obligados a dejar su relación amorosa por ser medio hermanos. Pudimos notar la diferencia de su posición en la sociedad, ya que a Perucho se le vio en una posición superior a la de Manuela. La novela sirvió también de crítica social, ya que notamos la jerarquía de las capas sociales. Gabriel era representante de la clase media alta, aprovechando de su posición ante Perucho.

En conclusión, el naturalismo de la Pardo Bazán se alejaba en algunos aspectos del naturalismo francés, lo que no fue nada sorprendente. No obstante, la autora conservó los aspectos básicos del movimiento naturalista, esto es el método de la observación, las descripciones detalladas, la intención de descubrir el fondo más interno del ser humano. Aunque el concepto de la novela se difiera de las novelas francesas, la obra de la Pardo Bazán puede ser considerada una novela naturalista.

9 Bibliografía

- ALBORG, Juan Luis. 1966. *Historia de la literatura española*. Madrid: Gredos. ISBN 8424917936.
- ALVAR, Carlos, MAINER, José-Carlos y NAVARRO, Rosa. 2014. *Breve historia de la literatura española*. Madrid: Alianza editorial. ISBN 978-84-206-8839-8.
- AULLÓN DE HARO, Pedro, HUERTA CALVO, Javier, PALLETE, Juan, SERRANO, Pío E., TIRADO, Carlos. 1981. *Historia de la literatura española*. [s. l.]: Editorial PLAYOR. ISBN 84-359-0259-5.
- BAJO ÁLVAREZ, Fe, GIL PECHARROMÁN, Julio. 2008. *Historia de España*. Madrid: EDIPROYECTOS EUROPEOS. ISBN 978-84-7143704-4.
- FORBELSKÝ, Josef, SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Juan Antonio. 2017. *Španělská moderní literatura 1898–2015*. Praha: Editorial Karolinum. ISBN 978-80-246-2993-3.
- FRANCO GRANDE, Xosé Luís. 1983. *Diccionario galego-castelan e vocabulario castelan-galego*. Vigo: Editorial Galaxia. ISBN 84-7154-024-X.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando y GONZÁLEZ VESGA, José Manuel. 2016. *Breve historia de España*. Madrid: Alianza Editorial. ISBN 978-84-9104-529-8.
- LÓPEZ, Ignacio Javier. Introducción. In *La madre Naturaleza* (pp. 11-69). 2012. Madrid: Cátedra. ISBN 978-84-376-1719-0.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, Luis. 1977. *El Naturalismo y España: Valera frente a Zola*. Madrid: Editorial Alhambra. ISBN 84-205-0355-X.
- LÓPEZ-SANZ, Mariano. 1985. *Naturalismo y espiritismo en la novelística de Galdós y Pardo Bazán*. Madrid: Pliegos. ISBN 8486214122.
- PARDO BAZÁN, Emilia. 2014. *La cuestión palpitante*. Valladolid: Trasantier. ISBN 978-84-9092-006-0.
- PARDO BAZÁN, Emilia. *La madre Naturaleza*. 2012. Madrid: Cátedra. ISBN 978-84-376-1719-0.
- PATTISON, Walter Thomas. 1969. *El naturalismo español: historia externa de un movimiento literario*. Madrid: Gredos.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B., RODRÍGUEZ CÁCERES, Milagros. 1983. *Manual de literatura española. 7, Época del realismo*. Tafalla: Cénlit. ISBN 84-85511-04-2.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2001. *Diccionario de la lengua española*. 22^a ed., versión electrónica. Madrid: RAE.